



**5 de Noviembre de 2.004**

*Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]*

---



*Nuestra Madre comienza su mensaje:*

Hijos míos, mis pequeños, mirad que no os engañen los hombres de las Tinieblas de este Mundo. La potencia de Satanás, hijos míos, se está apoderando de los hombres que llevan el mando de la tierra para que luego así sea él solo el que mande en toda la Tierra. Si el hombre no se sacrifica y ora de verdad, una guerra Nuclear vendrá al Mundo. Será horrible, hijos míos. Como ya os dije hace tiempo, ríos de sangre veréis; los hombres querrán huir y no podrán. Luego caerá el Cielo por esas bombas, hijos míos, el hombre explotará y Satanás se sentará en la Silla de mi hijo Pedro. Así está escrito, hijos míos, pero Dios puede aplacar todo si el hombre reza y ora.

El hombre, hijos míos, da la espalda a su Dios y vosotros, de cualquier manera, también. Yo soy vuestra Madre, la que os arropa como arropa la gallina a sus polluelos, para que vosotros os améis y améis al Mundo. Yo os he retirado de la perversión pero el hombre tiene una voluntad que le ha dado mi Dios, vuestro Dios, a cada hombre, por lo cual vosotros, hijos míos, tenéis que discernir y sacar buen provecho de las cosas buenas.

Vuestro Dios Padre es bueno, mi Hijo es bueno, mi Hijo murió por todos, también por vosotros y tenéis que merecer, hijos míos. Que no os engañen los hombres perversos que, a veces, van detrás de vosotros para que claudiquéis, para ir al mal. Los secuaces de Satanás, hijos míos, están metidos en muchos corazones de los hombres para pervertir a todos. No os fiéis, hijos míos. Llevad alegría en vuestras almas, iros lejos de esas almas que os quieren soterrar con la mentira y el odio, sed humildes, hijos míos.

Mirad, como tantas veces os lo he dicho allí y acá, esto es un soplo, esto se acaba, hijos míos, dejad de atesorar, tener y poder. Todo se queda aquí, hijos míos, porque en el Cielo no entra ni un trozo de madera, entra la limpieza, entra vuestro espíritu, el espíritu santo y bueno.

Allí no entran blasfemias, ni entran mentiras, ni odio, ni rencores. Hijos míos, vuestra Madre del Dolor y la Pasión llora lágrimas de sangre porque los hombres, mis hijos, porque todos sois mis hijos, muchos de ellos van por ese camino de la perdición, al barranco y al hoyo de las negruras.

Vosotros sois elegidos y estáis sufriendo y vais a sufrir más, hijos míos, pero Yo os dije que os llevaría en volandas y estaría siempre y estoy con vosotros, en todos los rincones del Mundo donde estéis. Que no se aflija vuestro corazón, sed valientes, hijos míos, aunque comáis hierba, que un día comeréis por obediencia, tenéis que seguir adelante por los pecados del Mundo. Mis hijos, los que están en el Cielo, todos ellos buscaron el “sí” y la obediencia a su Dios, mi Dios. Vosotros todavía no lo entendéis, hijos míos, pero ya pronto se os abrirán los ojos.

Hijos míos, algunos de vosotros habéis estado en el letargo de hombres y mujeres llevando una religión que no es esa y os han engañado, hijos míos. Pero hoy no os engaño porque Yo estoy aquí y allá, en todos los rincones de la tierra y cuando escojo a mis hijos, como a aquellos pequeños, los escojo con mi Hijo, con Amor. Obedeced a mi hijo, obedecedle, pero de verdad. Si Yo os digo Juan, Juan es, hijos míos, y tenéis que leer el Evangelio, la Palabra de mi Hijo, para que os llenéis.

Sed, hijos míos, perfectos en la oración. Silencio en la oración, sed todos uno en mi Hijo Jesús y en vuestra Madre Corazón de María. Aquí, hijos míos, Yo estoy y estaré siempre porque donde Yo pongo los pies ya no me retiro, hijos míos. Aunque sea una persona la que pase por aquí y pronuncie mi nombre Yo estaré con ella. Para eso tenéis que sufrir mucho y veréis la Obra, hijos míos, que a veces se irá; pero otras no, hijos míos, porque Yo pondré almas en este Lugar para que siga adelante.

Vosotros, hijos míos, seguid caminando... caminando para el Amor y la Paz. El Mundo se está destrozando y los hombres quieren la guerra, quieren quitar el Amor de mi Hijo, quieren quitar su Cruz de los corazones de los hombres porque os digo que el fuego de la mentira está llenando los corazones de los hombres de maldad, el corazón de los Jefes de Estado... Y él un día reinará, hijos míos, si vosotros los hombres no oráis y hacéis penitencia y buscáis a vuestro Dios.

Hijos míos, no tengáis miedo porque Yo estoy con vosotros, con mi Hijo. Haced las cosas sencillas. Arropaos los unos a los otros y no tengáis, hijos míos, nada, nada de aquello que os avergüence, aquello que no vale, que solamente vale para quemar. Hijos míos, que vuestro espíritu sea limpio.

Hijos míos, ¡cuanto os Amo!, esto es Faro de Luz, Yo estoy aquí. Pedid por todos aquellos que van a venir, por aquellos que no pueden venir y por aquellos a los que les impiden venir. Porque os llamarán locos, os llamarán desvalidos, dirán que es nada, mentira, pero vosotros, si tenéis fuerza y sabéis llegar hasta el final, al trocito de Cielo que Yo misma labro con mi alfombra, estaréis Conmigo allí para adorar a Dios y cantarle las Alabanzas.

Pequeños míos, estáis cansados, estáis agotados, a veces tenéis miedo, a veces no queréis salir pero Yo os digo a vosotros que si no hacéis sacrificio, de una manera u otra, el Cielo se va a cerrar porque vosotros sois elegidos y si sois elegidos tenéis que llegar hasta el final. Y como Yo os amo tenéis que seguir adelante aunque el dolor os taladre; a mí me taladran el Corazón los pecados del hombre. Pero, hijos míos, en el Mundo me aparezco y escojo almas, así como a vosotros, pequeños rebaños, que al final son grandes. Mirad Lourdes, Fátima, La Salette, Méjico, Medjugorje y tantos Lugares, tantos Lugares, allí estoy tanto como aquí.

Hijos míos, id en paz, id en paz y rezad, hijos míos, por los pecadores y por todos los Gobiernos del Mundo, por vuestra España, hijos míos ¡Cuánto tenéis que ver!, pero Yo os fortaleceré con mi Corazón para que no caigáis vosotros también en la tentación y os arrastre Satanás.

Yo os amo, hijos míos, y os quiero. Mi Dios, vuestro Dios, os bendice, como mi Hijo de Amor, El Espíritu Santo, mi Esposo Santificador. Yo, vuestra Madre Miriam, Faro de Luz, os doy una bendición especial para que la transmitáis a vuestra familia. Y os digo, hijos míos, que el Agua sigue curando, dad agua a esos enfermos, no la tengáis arrinconada, no tengáis miedo, dadla, hijos míos. Sois los primeros elegidos, sois los que tenéis que llevar el ardor y todo lo mío, no tengáis ahí escondido todo aquello que os doy hijos míos y medita el Evangelio. No tengáis, hijos míos, pereza. Os quiero hijos míos...

*(Ahora el vidente conversa con Nuestra Madre sobre lo que ve)*

*Esos niños, Señora, que han sido escogidos por la Bestia para que lleven a las Negruras a los hombres dando sus cuerpos a los hombres, ¡son tan pequeños...!*

Ya tienen desarrollo en su corazón para discernir el bien y el mal y en vez de escoger el bien, han escogido el mal. Hijos míos, la carne les devora tan pequeños y les devora la carne; y esos ancianos que llevan sus caras mirando al suelo y haciendo y diciendo palabrotas, esos son cómplices de hacer daño a otros niños y esos irán más abajo, el Fuego Divino les consumirá siempre y estarán con el dolor y gritando toda la Eternidad, por perversos.

*Veo sacerdotes y monjas...*

También, hijo mío, ellos también tuvieron el bien y escogieron el mal por soberbia y allí también van para toda la Eternidad. El Cielo no puede abrir las Puertas a los que están corruptos.

*Pero... ¿y esos que salen del Templo?, ¿también van allí?*

¡Sí, pequeño!, esos son los hipócritas, como decís en la tierra, que se dan golpes de pecho para que los hombres les vean y luego están haciendo la corrupción a unos y a otros.

*Pero... ¿esas mujeres, también?*

¡Sí!

*Parece que llevan una aureola...*

Es la aureola de las Negruras, hijo mío. Esas mujeres son las que son casadas y se van con hombres que no son sus maridos, como esos maridos que también se van con esas mujeres que no son sus esposas y van a las Iglesias, a ser hipócritas, a darse golpes de pecho... Pero todos irán al mismo sitio, de allí no saldrán, porque, hijos míos, el Amor de Dios es Puro y quiere pureza en su corazón.

Vosotros, pequeños míos, que estáis escogidos, id caminando por esa vereda estrecha que luego se hace ancha. Vosotros tenéis que buscar vuestra salvación en el arrepentimiento, en el dolor de vuestros pecados y en el Amor de vuestro Dios. Sed pequeños y humillaos unos con los otros y daos el abrazo, hijos míos, pero el abrazo de verdad, de corazón. Vuestra Madre, hijos míos, se daba abrazos con su marido, José, en Pureza. Yo estaba enamorada de mi esposo y mi esposo estaba enamorado de Mí. En nosotros no hubo nada de carne, hijos míos, porque El Espíritu Santo moraba en los dos.

José fue Puro y Casto; por eso, pequeños míos, no le dejó mi Dios aquí en la tierra, para que no viera el sufrimiento de mi Hijo Jesús. Se lo llevó pronto porque si no, hijos míos, en un arrebató, seguramente haría cosas graves y Dios lo quitó para llevárselo al Cielo. Imitad, hijos míos, a José, imitad a mi Hijo e imitadme a Mí en la sencillez y en la humildad.

Vuestra Madre soy, seguid caminando, seguid caminando porque os amo, os quiero y sois mis elegidos. Como una “gallinita”, como os dije al principio, que arropa a sus “polluelos”, así os tengo, hijos míos, con mi Manto y mi Amor.

Amaos pequeños, y caminad, caminad...

*Ntra. Madre en Faro de Luz*